

Concepciones jurídicas en los albores del pensamiento griego

por Patricia Inés Bastidas

“Toda vuelta a la <historia> es una huida del <presente> sólo para el hombre que no comprende que todo lo presente sólo puede ser entendido únicamente como <histórico>”

Erik Wolf¹

Las concepciones sobre el derecho y la justicia no están separadas de la sociedad en la cual han sido pensadas, es importante conocer esa sociedad, su composición, la religión que practica para entender su comportamiento.

El derecho es “obra humana, obra de la cultura y en la cultura”², esto quiere decir que su existencia es concreta y se verifica en ciertas relaciones interpersonales que tienen un contenido particular, que se dan en un lugar y un tiempo determinados. No es posible, entonces, considerarlo sin tener en cuenta uno de los rasgos más importantes: su historicidad. El cabal entendimiento del derecho no podría renunciar al pasado. Este abordaje histórico permite, de algún modo, comprender como evolucionó hasta alcanzar su concreción presente

En cierto sentido compartimos la opinión del Físico Erwin Schödinger cuando sostiene que “ esta vuelta a las raíces es una tendencia general de nuestro tiempo”³. Por tal motivo y haciendo nuestras las palabras del epígrafe, proponemos como tema de estudio el análisis de las formas jurídicas, algunas de ellas embrionarias, existentes en la Grecia arcaica. En especial consideraremos la obra de los primeros poetas: Homero y Hesíodo. Así como el estudio histórico nos hace mas inteligible el fenómeno jurídico tal como se presenta, también en la filosofía griega, no es posible evaluar acabadamente lo que significó, en la historia de la filosofía el pensamiento de Platón y de Aristóteles sin aludir a los orígenes de cultura helénica, pues es allí donde se encuentran , en potencia, los resultados que se verificarán con posterioridad.

La concepción sobre el derecho y la justicia, no puede ser separada de la sociedad en la cual han sido pensados, es importante conocer una serie de datos

¹ Wolf Erik, *El Origen de la Ontología jurídica en el pensamiento griego*, Ed. Univ. Nac. de Córdoba, Córdoba, 1965.

² Broekman Jan M., *Derecho, Filosofía del Derecho y Teoría del Derecho*, Ed. Temis, Bogotá, 1997

³ Schrödinger Erwin, *La Naturaleza y los Griegos*, Tusquets, Barcelona, 1997. El autor citado sostiene: “ pienso que la filosofía de los antiguos griegos nos atrae hoy porque nunca antes o desde entonces, en ningún lugar del mundo, se ha establecido nada parecido a su altamente avanzado y articulado sistema de conocimiento y especulación con la más rica divergencia de opiniones”

que marcarán el contexto del estudio: composición social, la religión, los valores culturales

Trataremos los poemas homéricos, no como una mera narración de sucesos sino “como documento que transmite la memoria de una cultura en su globalidad”⁴, allí es posible descubrir la cosmovisión inserta en los albores del pensamiento griego, la situación de la mujer, más favorable que en tiempos posteriores⁵, formas elementales de procedimiento judicial y de punición de conductas. Una de las características principales del mundo homérico, es “la inexistencia de la polis”⁶ con las consecuencias que ello supone.

El pensamiento de Hesíodo implicará un avance en cuanto al descubrimiento de valores esenciales para la vida social, entre los que ubicará a la justicia, si bien aún conceptualizada míticamente permitirá, al nacer la filosofía (siglo VI a. c.), operar el salto al logos hasta alcanzar su cabal formulación.

Se entiende por Período Arcaico el lapso de tiempo comprendido entre el año 800 a. c. al 500 a.c. aproximadamente.⁷ Como adelantáramos nos ocuparemos principalmente de las concepciones jurídicas contenidas en los poemas homéricos y hesiódicos.

La característica principal de esta etapa es el culto al *nómos* (*νόμος*), más que la ley escrita, es la costumbre propia de cada lugar, el orden social enraizado en lo divino. El sentido de la justicia se expresa en forma mitológica, a través de divinidades *Themis* asociada al orden del mundo y *Dike*.

.I- Los poemas Homéricos: (La Ilíada y la Odisea)

Herodoto los sitúa en el siglo IX a.c. Abstracción hecha de su existencia real, Homero es considerado el fundador de la literatura europea y es también “representante de la primitiva cultura griega”⁸ En opinión de Kirk, su literatura “está dominada por Homero, figura crucial, a pesar de su ambigüedad, en la transmisión de los mitos”⁹

⁴ Cantarella Eva, *La Calamidad Ambigua, Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Ed. Clásicas, Madrid, 1996.

⁵ Idem, pág.41, “La mujer homérica habría sido respetada y libre”.

⁶ Austin M, Vidal-Naquet P., *Economía y sociedad en la Antigua Grecia*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1986.

⁷ Finley M. I., *Los Griegos de la Antigüedad*, 3 ° Ed. Labor, Colombia, 1996

⁸ Jaeger Werner, *Paideia: Los Ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

⁹ Kirk, G.S., *La Naturaleza de los Mitos Griegos*, Ed. Labor, España, 1992.

Estos poemas, cantados por los aedas y transmitidos de generación en generación en forma oral¹⁰, son el testimonio más antiguo de la cultura helénica¹¹ narran hazañas de héroes y dioses. La *Ilíada* comienza con la cólera de Aquiles y narra unos pocos días de la Guerra de Troya. En palabras de André Bonnard “es el poema del hombre en la guerra; de los hombres arrastrados a la guerra por sus pasiones y por los dioses”¹². La *Odisea*, es la segunda de las epopeyas, relata las aventuras que vive Ulises¹³, una vez finalizada la guerra, en su regreso a la isla de Itaca y allí, las peripecias que deberá sortear para recuperar su palacio y a su mujer Penélope. “El poema ilustra una de las conquistas más importantes: la del mar”¹⁴.

El caudal de información que, más allá de lo anecdótico, aportan estos poemas, es de una riqueza insuperable a fin de comprender la cultura helénica de ese tiempo y descubrir formas jurídicas arcaicas. “La religión y el ethos que florecieron en el siglo de la guerra de Troya han de constituir el antecedente necesario que nos permitirá comprender ...los más antiguos pensamientos sobre la justicia y las leyes, la paz y la comunidad política...”¹⁵

Sólo diremos unas breves palabras sobre la religión helénica que en sus principios abarca y engloba tanto la moral como la política, era un politeísmo antropomórfico, sus numerosos dioses - representados con forma humana- intervienen directamente en las acciones de los hombres, muchas veces compitiendo con los mortales. Estas divinidades dotadas de inteligencia y voluntad, tenían defectos y virtudes humanas por ello no les era ajeno lo pasional. Zeus, se impone en el panteón olímpico por su fuerza y su astucia, sin embargo su jurisdicción es limitada al territorio celestial, comparte esta primacía en la tierra junto a Poseidón (dios del mar) y Hades (que gobierna lo subterráneo, lo infernal).

Kitto¹⁶, destaca la importancia de los poemas homéricos diciendo que son como la *Biblia de los griegos* (cantados en la misma lengua, significan un vehículo de unión en la diversidad) constituyen el sustento moral de la educación griega. “Una cita de Homero era el modo natural de dirimir una cuestión de moral o de conducta.”¹⁷

¹⁰ Cabe destacar que recién en el siglo VI a.c. pudieron ser escritos, como lo advierte Jean Pierre Vernant, en su obra *Los Orígenes del Pensamiento Griego*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1992.

¹¹ Llambías de Azevedo, Juan, *El Pensamiento del Derecho y del Estado en la Antigüedad*, Valerio Abeledo, Editor, Bs. As., 1955.

¹² Bonnard André, *Civilización Griega “De la Ilíada al Partenón”*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1970, p. 33.

¹³ Cabe recordar que Ulises es también llamado Odiseo, en el presente emplearemos indistintamente ambos nombres.

¹⁴ Bonnard André, op. cit p. 62.

¹⁵ Llambías de Azevedo, op. Cit, págs 17 y 18.

¹⁶ Kitto, H.D.F., *Los Griegos*, 17° Edición EUDEBA , Buenos Aires, Argentina, 1993

¹⁷ Kitto. H. D. F., op. Cit, página 60.

Describen “ una sociedad de reyes (*Agamenón, Príamo*) y nobles”¹⁸, hay riqueza, esplendor pero también, permanente guerra, luchar es la forma de mantenerse con vida.

Por esta razón, algunos autores sostienen que el ethos homérico o la **areté**: consiste en la fuerza o coraje erigidos como valor supremo, por cuanto la defensa de la propia vida es la suprema actividad ¹⁹. Es importante destacar, frente a quienes traducen *areté* por virtud, el pensamiento del maestro Conrado Eggers Lan, quien sostiene que “virtud” es la palabra menos adecuada para traducir *areté*, “especialmente en la Grecia arcaica y clásica. La palabra virtud sólo está traduciendo una de las acepciones de la palabra *areté*, y no es justamente la función moral.”²⁰ Entre los múltiples significados que el diccionario²¹ otorga a la palabra *αρητη* encontramos:” excelencia, mérito, perfección (de cuerpo o de espíritu) inteligencia, pericia, fuerza, vigor, valor, bravura, nobleza de ánimo, alteza, generosidad, honor...”

El tema es vasto y excede nuestro análisis, simplemente queda esbozada esta divergencia, preferimos, teniendo en cuenta la amplia gama de significaciones del término, traducir *areté* por excelencia, aplicable tanto al hombre como a las cosas²². En este aspecto, al referirnos a lo humano, debe aludirse al paradigma griego de excelencia constituido por la belleza de cuerpo y alma y la bondad (*χαλος και αγαθος*)²³.

Ya dijimos que en los poemas homéricos, hay una concepción religiosa del mundo, regida por leyes éticas en virtud de un orden cósmico que dirigen de un modo inexorable la conducta de los hombres y de los dioses. Ley (*nómos*) en este sentido, sería asimilable al orden del mundo y es representada por *Themis*, según Eggers Lann la justicia del *ánax*, encargada de vigilar ese orden cósmico, el respeto por las leyes, el cuidado de los dioses, la piedad filial, la fidelidad conyugal. De su unión con Zeus nace Díke, (una de las horas) que es la encargada de la justicia entre los hombres. Estas vagas referencias fructificarán en el pensamiento posterior. En cierto modo, dice Eggers Lan “*Thémis* es una justicia que emana del *ánax*” (amo), es un concepto primitivo mientras que “*Díke* es la justicia de la polis... es una justicia más impersonal”.²⁴

¹⁸ Finley M.I., *Los Griegos de la Antigüedad*, Ed. Labor, Barcelona, 1992.

¹⁹ En tal sentido Jaeger, Werner. *Paideia: Los ideales de la cultura Griega*, cap. I “Nobleza y areté”, donde el autor menciona “La lucha y la victoria son en el concepto caballeresco la verdadera prueba de fuego de la virtud humana. No significan simplemente el vencimiento físico del adversario, sino el mantenimiento de la *areté* conquistada en el rudo dominio de la naturaleza.” Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

²⁰ Eggers Lan, Conrado, *Libertad y Compulsión en la Antigua Grecia*, Ed. Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Bs. As., Buenos Aires, Argentina, 1997.

²¹ Diccionario Manual VOX, griego - español, por José M. Pabón S. de Urbina, 17° Ed. Bibliograf, Barcelona, 1993.

²² En igual sentido, Kitto, op. Cit. Pág. 236.

²³ Traducción: hermoso y bueno ambos términos, se funden en el término *anax* (noble).

²⁴ Eggers Lan, op, cit, página 33.

Algunos autores consideran que los poemas homéricos transmiten un sentido trágico de la vida²⁵, precisamente a causa del estado de permanente guerra. Kitto, sin embargo, se opone a esta afirmación sosteniendo que el hombre griego “amaba tanto la risa como la vida”²⁶. Sin embargo, el obrar humano no es indiferente y trae aparejadas consecuencias buenas o malas, así lo dice Zeus en la *Odisea* I, 32 y ss. “Es de ver cómo inculpan los hombres sin tregua a los dioses achacándonos todos sus males. Y son ellos mismos los que traen por sus propias locuras su exceso de penas”.²⁷ En este pasaje, Zeus culpa a los humanos por la desmesura (*hybris*) de sus acciones, la *hybris* atenta con el ideal griego, es contraria al paradigma cultural de belleza y bondad. Sin embargo, cuando los dioses griegos castigan, lo hacen sin piedad ni misericordia.

Es significativo como se cumple este ideal en el héroe, quien “demuestra su valor y obtiene en la muerte, su gloria,” a pesar del dolor que ocasiona a sus seres queridos. Las dos figuras principales de la *Ilíada*: Aquiles y Héctor, “son dos modalidades esenciales de lo humano”²⁸. A Aquiles, arquetipo del heroísmo homérico²⁹, se le ofrece “una vida larga y mediocre o la gloria y una muerte temprana”. Héctor también perecerá joven pero en él, Homero plasma su fe en el hombre, “sin ocultar su patriotismo helénico, el poeta eligió sin embargo, al jefe enemigo para encarnar la más alta nobleza humana que concebía ... Héctor anuncia el mundo de la polis”³⁰.

En lo que hace a nuestro estudio, destacaremos las formas jurídicas primitivas que se pueden encontrar en ambos poemas:

a) La *Ilíada*

²⁵ Esta es la opinión de Jaeger quien sostiene que “Sobre el fondo sangriento de la pelea heroica se destaca, en la *Ilíada*, un destino individual de pura tragedia humana: la vida heroica de Aquiles”

²⁶ Kitto, op, cit pág. 80.

²⁷ *Odisea*, Ed. Gredos, Barcelona, 1997.

²⁸ Bonnard, op cit p. 49 y ss.

²⁹ “La popularidad de Aquiles era tal que su saga decoró el famoso palacio de Roma llamado Domus Aurea. En este momento Aquiles se había convertido en el héroe griego por antonomasia, prototipo de los emperadores romanos...” Alvar Jaime y Blázquez José M., *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Ed. Cátedra, Madrid, 1997, p. 27.

³⁰ Bonnard André, recomendamos leer el paralelismo que el autor hace entre Aquiles y Héctor es de una belleza y humanidad asombrosa, op. cit p. 49 - 61.

El concepto de justicia propio de los poemas Homéricos, es de índole retributivo, tiene que ver con el castigo impuesto por los dioses a las acciones humanas.³¹ El obrar del hombre no es indiferente, la misma guerra es considerada un castigo que acarrea ruina y destrucción.

Así es posible encontrar en la *Ilíada* referencias de formas procesales primitivas, por ejemplo: la escena judicial del escudo de Aquiles, (*Ilíada*, canto XVIII). Para comprenderla es necesario aclarar que el mundo descrito por esta épica es una cultura de héroes donde la venganza privada es considerada un deber social; una afrenta personal significaba el menoscabo al honor, (*timé*) y reclamaba una rápida reacción por parte del ofendido. La práctica social había limitado esta venganza privada: el ofendido podía aceptar una *poine*, un rescate, obteniendo pública satisfacción. La Gerusía o Consejo de los gerontes debía decidir si el rescate había sido pagado o no. Esta es la escena que narra el canto XVIII: “ En el Agora se encuentra reunido el pueblo, surge una disputa entre dos hombres acerca de la compensación que debía pagarse por un homicidio: uno, exponiendo el caso pretende haberla pagado; el otro, niega haberla recibido. Ambos recurren al juez buscando una decisión, entonces tiene lugar el juicio”³². Los gerontes debían resolver si se había pagado o no el rescate, en caso afirmativo, la venganza debía cesar, de lo contrario quien no lo recibió quedaba en libertad de ejercer venganza, “quien había matado debía morir”, el que mataba al homicida actuaba como un “agente socialmente autorizado”³³

Por su parte, recuerda Foucault, en “La Verdad y las Formas Jurídicas”, la disputa entre Antíloco y Menelao durante los juegos realizados para honrar la muerte de Patroclo, producida una irregularidad en la carrera Menelao se queja, la querrela se plantea entre adversarios y los testigos no desempeñan ningún papel en el esclarecimiento de los hechos. Menelao desafía a Antíloco a jurar ante Zeus, antes de disgustar a Zeus, Antíloco asume que cometió la falta. En este caso “la verdad no pasa por el testigo sino por una especie de juego...o desafío lanzado por un adversario al otro”³⁴. “Homero, dice Finley, dio a esta escena forma externa de un *ágora* regular”, “La cuestión entre Menelao y Antíloco podía someterse a un arbitraje ...o decidirse por un juramento”³⁵. La cuestión, tal como está narrada en el poema es reveladora del profundo impacto que tenía el a la ira de Zeus. No obstante, acabamos de referir sólo dos de los tres modos que los héroes homéricos contaban para dirimir jurídicamente un conflicto. El tercero de estos caminos era a través del combate armada (decisión con la espada). En

³¹ “Esa *díke* era una justicia esencialmente retributiva, y éste es un elemento esencial... primero es retributiva y recién luego va a pasar a ser distributiva” Conrado Eggers Lan, op. Cit., pág. 35 “*El tránsito de Thémis a Díke...*”.

³² Referido por Louis Gernet, *Antropología de la Grecia Antigua, cap. Derecho y Prederecho en la Grecia Antigua*. Ed. Taurus, Madrid, 1980, página 191.

³³ Cantarella Eva, op, Cit. Página 60.

³⁴ Foucault Michel, *La Verdad y las Formas Jurídicas*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1991, pág. 40. Referida en *Ilíada*, XXIII, 259 - 61.

³⁵ Finley, M.I., *El mundo de Odiseo*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, Méjico, Primera reimpresión 1996.-

cualquier caso “la defensa de un derecho era un asunto puramente privado. El que se sentía agraviado tenía la responsabilidad de dar los pasos necesarios y elegir entre los métodos disponibles”.³⁶ Demás está decir que el ofendido sentía agraviado su honor, de allí la imperiosa necesidad del planteo. En la moralidad heroica el hombre debe “valerse por sí mismo”³⁷ Las acciones humanas tienen como fin mantener u obtener honor; en tal sentido, el honor del héroe es individual (no colectivo) y jerárquico, está presente en los obsequios que recibe, en los trofeos que gana, en las indemnizaciones y aún frente a los oponentes contra los que debe medirse; por eso la justicia entre héroes funciona como “un código de honor aristocrático”³⁸ sólo apta para los iguales. Esta idea esta presente en el culto, Rowe destaca que una forma de obtener el favor de los dioses “era rindiéndoles honor (*timé*) a través del sacrificio ritual”³⁹.

b) La Odisea

Eva Cantarella pudo rastrear en la Odisea formas primitivas de punición, principalmente pena de muerte, afirma la autora que “La Ilíada y la Odisea pueden considerarse como documentos históricos de pleno derecho”.⁴⁰ Entre los castigos que enumera se encuentran: el ahorcamiento, pena reservada exclusivamente para las mujeres en la interioridad de la casa (*oicós*)⁴¹, el suplicio del palo, recuerda a tal efecto el episodio de Melantio el cabrero, condenado por Ulises a ser atado a un palo y suspendido; tormento muy doloroso seguido de mutilaciones. La *apotimpanismos*, especie de crucifixión reservada a los ladrones o en general a aquellos malhechores que hubieran burlado la confianza. Con posterioridad, una vez dictadas las leyes escritas, este castigo podía ir acompañado de una pena accesoria: con el fin de aumentar la vergüenza se obligaba al condenado a usar el “vestido amarillo” y se lo paseaba por la ciudad.⁴² Cabe destacar que la retribución no es necesariamente equitativa o proporcionada a las faltas que se sancionan, por ejemplo en la Odisea, el trato que reciben los pretendientes de Penélope por parte de “Odiseo y Telémaco no parece tener mucho que ver con la justicia”.⁴³

Lo jurídico, como hemos referido hasta ahora está representado por *díke*, pero no se agota en ella, también mencionamos otro término cuya significación se irá desarrollando con posterioridad: *nómos* (*νομος*), comúnmente traducido por

³⁶ Finley M. I., *El Mundo de Odiseo*, p. 122.

³⁷ Rowe, op. cit. p. 24.

³⁸ Finley M. I., op. cit. p. 123. En otra parte Finley refiere que no sabe “cómo se determinaban los derechos cuando se trata de plebeyos, o de nobles y plebeyos. Ni Homero, ni sus auditorios estaban preocupados por tales asuntos” (op. cit. p.125).

³⁹ Rowe, op. cit. p. 26.

⁴⁰ Cantarella Eva, *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Ed. Akal Universitaria, Madrid, 1996.

⁴¹ Tenía que ver con una justicia doméstica, dentro de la casa, el encargado era el jefe de familia.

⁴² Idem anterior.

⁴³ Rowe Christopher, *Introducción a la ética griega*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1979.

ley o costumbre, cuya etimología alude al verbo *némein* (repartir - asignar), si bien en Homero no existe el vocablo *nómos*, si existe *nomós* (del mismo verbo) dando una idea de propiedad.

II.- Hesíodo:

Situado históricamente en el siglo VIII a. c. fue autor de la “Teogonía”, “Los trabajos y los días”. Este poeta y campesino, natural de Beocia, reflexionó sobre la condición humana y divina, sabemos de su vida por sus propias obras⁴⁴, también transmitidas - como las de Homero - por tradición oral. Recordemos simplemente que la escritura griega data del siglo VI a. c., por lo tanto, recién entonces fue posible escribir los poemas que, hasta ese momento eran conocidos por tradición oral. Por tal motivo, algunos autores sostienen que los libros antiguos son en realidad la obra de varios autores.⁴⁵

En oposición a Homero, Hesíodo se presenta como el poeta de los tiempos de paz, su poesía elogia la vida cotidiana, ensalzando la importancia del trabajo⁴⁶. El ethos hesiódico versará, en consecuencia, sobre los valores propios de la vida social. Adquieren importancia la paz y la concordia social. Todo ello coincide con el advenimiento de la polis, situado por Jean-Pierre Vernant entre los siglos VIII y VII a.c..⁴⁷

En “Los trabajos y los días” el poeta cuenta su historia personal: a la muerte del padre, es estafado por su hermano Perses que sobornando a los jueces se apodera de la herencia paterna. Haber padecido tal injusticia, es el punto de partida para reflexionar sobre la condición humana y divina. El poema está narrado a modo de sentencias tratando de demostrar a Perses que sus acciones no son indiferentes a los dioses; nadie escapa a la sanción divina.

Un pensamiento de Herodoto es aplicable, según Jaeger a la sencillez de la poesía de Hesíodo: “Grecia ha sido siempre un país pobre pero en ello funda su *areté*”. El poeta encuentra un nexo entre justicia y trabajo “si la fuerza no engendra derechos, ningún hombre podrá vivir a expensas de otro y vivir con justicia es vivir trabajando”. El trabajo es el modo honrado de vida, así entendida la labor cotidiana dignifica. En opinión de Jaeger, Hesíodo es “el profeta del derecho”⁴⁸.

⁴⁴ Hesíodo, *Teogonía, Los Trabajos y los Días, El escudo de Herácles y otros*, Ed. Porrúa, México, 1982.

⁴⁵ Reynolds Leighton D. y Wilson Nigel G., *Copistas y Filólogos*, Ed. Gredos, Madrid, 1995. En igual sentido, Villalaz, José Manuel en el Prólogo a la obra de Hesíodo, Ed. Porrúa,

⁴⁶ Según Jaeger, “Hesíodo no nos pone sólo ante los ojos la vida campesina, como tal. Vemos también en él la acción de la cultura noble y de su fermento espiritual -la poesía homérica- sobre las capas más profundas de la nación” *Paideia*, op. Cit, pág. 67.

⁴⁷ Vernant Jean-Pierre, *Los Orígenes del Pensamiento Griego*, Paidós, Barcelona, 1992.

⁴⁸ Jaeger, op. Cit, pág. 77.

Rodríguez Adrados sostiene, por su parte, que “la idea de justicia en Homero estaba más desligada de las estructuras tribales y tenía un carácter más general”⁴⁹. El autor alaba la esperanza que despertaba “la idea de la existencia de un orden cósmico basado en un principio divino: Díke, hija de Zeus, encarna a la justicia cuando es agraviada castigando al culpable”⁵⁰, “lo nuevo (frente a Homero) es la pasión que pone Hesíodo y el hecho que esta justicia sea concebida en defensa del pueblo, al cual pertenece el poeta, frente a los nobles”⁵¹.

El pensamiento de Hesíodo no es pesimista, ya que mientras Zeus dio a las bestias la ley de devorarse entre sí (ley de *Bía*), a los hombres les regaló un bien mayor: la justicia. En palabras de Rodríguez Adrados “esto equivale a considerar la justicia como la verdadera *areté* y atribuirle a la humanidad en general, opuesta así a las bestias. Es un giro de 180 grados respecto de la moral agonal y clasista”⁵² narrada por Homero cuyo ideal caballeresco es muy distante de la vida campesina, “las armas del campesino son sus instrumentos de labranza, el escenario de sus luchas es la tierra...”⁵³

“Frente a la justicia, la fuerza, la decisión arbitraria, significa una actitud inmoral, propia de las bestias, no de los hombres”⁵⁴, el menos poderoso participa de esta posibilidad. Así entendido, el aporte de Hesíodo “puede resumirse en dos palabras: Justicia y Trabajo”.⁵⁵ Aún cuando el trabajo es considerado un castigo, se torna necesario para alcanzar la Areté.

La justicia, como pauta de convivencia social producirá orden y paz, “luego vendrá la necesidad de publicar”⁵⁶ estas normas, lo que se realizará en las leyes de Dracón y luego en Solón”

En la Teogonía⁵⁷, Hesíodo, nos habla de tres divinidades (Las Horas), hijas de Zeus y de Themis: Orden (*Eunomía*), Justicia (*Díke*) y Paz (*Eirene* o *Irene*). Constituirán valores fundamentales para la vida social ya que intervienen premiando y castigando las acciones de los hombres.

Cierto es que el poeta permanece ligado a una concepción mítica, puesto que recurre a la personificación de lo que en realidad serían valores esenciales para la vida en sociedad. Sin embargo, estos valores se revelan propiamente humanos, entre los animales es suficiente la fuerza, impera la ley del más fuerte, entre los hombres, en cambio, son esenciales el orden, la justicia y la paz.

⁴⁹ Rodríguez Adrados Francisco, *La Democracia Ateniense*, Ed, Alianza - Universidad, Madrid, 1993.

⁵⁰ Adrados citando a Jaeger.

⁵¹ Rodríguez Adrados, op. cit. pág. 75. En el mismo sentido José Manuel Villalaz, Prólogo a las obras de Hesíodo en Ed. Porrúa, Méjico, 1982.

⁵² Rodríguez Adrados, op. Cit. pág. 75

⁵³ Villalaz, José M. op. Cit, pág. XIX.

⁵⁴ Llambías de Azevedo Juan, op. Cit. pág. 24.

⁵⁵ Villalaz, op. Cit, pág. XIX

⁵⁶ Rodríguez Adrados, op, cit. pág. 75.

⁵⁷ Hesíodo, *Teogonía*, Ed. Porrúa, Méjico, 1982.

Por lo demás *Díke*, *Eirene* y *Eunomía* participan activamente, ninguna acción humana les es indiferente. Hesíodo cuenta en los Trabajos y los Días, que el hombre que trabaja en favor de la justicia recibirá su premio de la diosa Díke. Castigo y recompensa se obtienen en vida: “Vestida de tinieblas recorre llorando (Δικη) las ciudades y las moradas de los pueblos, llevando la desdicha a los hombres que la han ahuyentado y no han juzgado equitativamente”.⁵⁸

El hombre griego cree firmemente en la intervención de los dioses en el destino humano. A fin de designar esta participación, se usan dos palabras: τυχη refiere el destino o azar (lo impredecible) y lo que a cada uno correspondía de ese azar se denomina moira (μοιρα)⁵⁹. No es posible escapar a la moira, a lo que cada uno tiene que vivir. Cualquier violación que se opere al orden del mundo es severamente castigada, los dioses griegos desconocen la misericordia.

Del pensamiento de Hesíodo se desprende que la Justicia :

- es un valor propiamente humano (a diferencia de los animales regido por *Bía*)
- es de origen divino
- es un valor supremo
- es indispensable para la vida: “la paz es consecuencia de la justicia” y en la raíz de toda discordia, hay siempre una injusticia”.

A modo de síntesis, concluimos diciendo que no hay en el período arcaico una conceptualización abstracta de la justicia o del derecho, el pensamiento está aún ligado al mito. La filosofía recién hará su aparición en el siglo VI a.c., produciéndose el paso del mito al logos, hecho de capital importancia para la historia de la humanidad, los filósofos cumplirán la tarea de definir y clarificar los conceptos jurídicos básicos, sin resignar la herencia de los poetas, para ellos la justicia era simplemente una divinidad encargada de la retribución o castigo a fin de conservar el orden, ligada a la vida social y al trabajo.

La cultura más grande de todos los tiempos aún debía crecer...

⁵⁸ Hesíodo, *Los Trabajos y los Días*, Ed. Porrúa, Méjico, 1982.

⁵⁹ Rowe Christopher, *Introducción a la Ética Griega*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1979, p. 21 a modo de ejemplo se refiere a *Odisea* XXII, 413-16 y XIX, 592-3.